
PALLI


BIBLIOTECA LUCCHESI - PALLI
II.a SALA
SCAFFALE 15
PLUTEO V
N.° CATENA 13
C. S. 15-V. 13.



FABULAS

EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

DEL REAL SEMINARIO BASCONGADO,

POR

D. FELIX MARIA SAMANIEGO.

ADORNADA CADA FÁBULA CON UNA ESTAMPA, ARREGLADAS POR RODRIGUEZ, PINTOR, Y GRABADAS POR LOS VAZQUEZ, MARTÍ, ALBUERNE Y RODRIGUEZ.

TOMO III.

MADRID: MDCCCIV.
EN LA IMPRENTA DE VEGA Y COMPAÑIA,
CALLE DE CAPELLANES.

Duplex libelli dos est : quod risum movet,
Et quod prudenti vitam consilio monet.
Phedr. Fab. Prol. Lib. I.





El Raposo enfermo.

FABULAS.

LIBRO SEPTIMO.

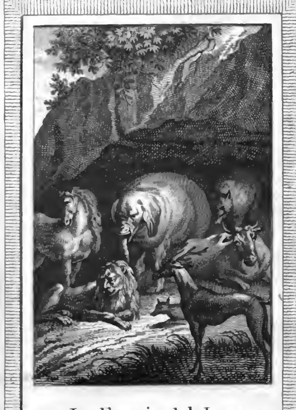
FABULA PRIMERA.

El Raposo enfermo.

El tiempo, que consume de hora en hora
Los fuertes murallones elevados,
Y lo mismo devora
Montes agigantados,
A un Raposo quitó de dia en dia
Dientes, fuerza, valor, salud, de suerte
Que él mismo conocia,
Que se hallaba en las garras de la muerte.
Cercadò de parientes y de amigos,
Dixo en trémula voy y lastimera:
Ó vosotros, testigos
De mi hora postrera,
Atentos escuchad un desengaño.
Mis ya pasadas culpas me atormentan:
Ahora conjuradas en mi daño,
¿No veis como á mi lado se presentan?

Mirad, mirad los gansos inocentes
Con su sangre teñidos,
Y los pavos en partes diferentes
Al furor de mis garras divididos.
Apartad esas aves, que aquí veo,
Y me piden sus pollos devorados:
Su infernal cacareo
Me tiene los oidos penetrados.
Los Raposos le afirman con tristeza:
(No sin lamerse labios y narices)
Tienes debilitada la cabeza:
Ni una pluma se ve de quanto dices.
Y bien lo puedes creer, que si se viese...
¡O glotones! callad: ya, ya os entiendo:
(El enfermo exclamó) ¡si yo pudiese
Corregir las costumbres qual pretendo!
¿No sentis que los gustos,
Si son contra la paz de la conciencia,
Se cambian en disgustos?
Tengo de esta verdad gran experiencia.
Expuestos á las trampas y á los perros,
Matais y perseguis á todo trapo
En la aldea gallinas, y en los cerros
Los inocentes lomos del gazapo.
Moderad, hijos mios, las pasiones:

Observad vida quieta y arreglada,
Y con buenas acciones
Ganareis opinion muy estimada.
Aunque nos convirtamos en corderos,
(Le respondió un oyente sentencioso)
Otros han de robar los gallineros
A costa de la fama del Raposo.
Jamas se cobra la opinion perdida:
Esto es lo uno: á mas ¿usted pretende
Que mudemos de vida?
Quien malas mañas ha... yá usted me entiende.
Sin embargo, hermanito, crea, crea....
(El enfermo le dixo) ¡Mas qué siento!...
¿No ois que una gallina cacarea?
Esto si que no es cuento.
A Dios, sermon: escápase la gente.
El enfermo orador esfuerza el grito:
¿Os vais, hermanos? Pues tened presente,
Que no me haria daño algun pollito.



Las Exequias de la Leona.

P. Rodrig. gr.

FABULA II.

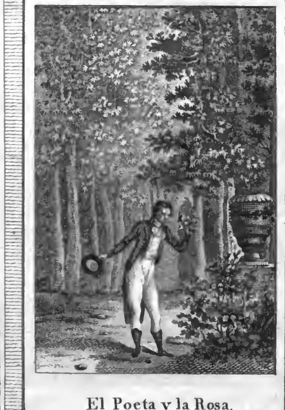
Las Exêquias de la Leona.

En su régia caberna inconsolable
El Rey Leon yacia,
Porque en el mismo dia
Murió (¡cruel dolor!) su esposa amable.
A palacio la corte toda llega,
Y en fúnebre aparato se congrega.
En la cóncava gruta resonaba
Del triste Rey el doloroso llanto;
Allí los cortesanos entretanto
Tambien gemian, porque el Rey lloraba:
Que si el viudo Monarca se riera,
La corte lisonjera
Trocara en risa el lamentable paso.
Perdone la difunta: voy al caso.
Entre tanto sollozo
El ciervo no lloraba, (yo lo creo)
Porque lleno de gozo
Miraba ya cumplido su deseo.
La tal Reyna le habia devorado
Un hijo y la muger al desdichado.

El ciervo en fin no llora:
El concurso lo advierte:
El Monarca lo sabe, y en la hora
Ordena con furor darle la muerte.
¿Cómo podre llorar, (el ciervo dixo)
Si apénas puedo hablar de regocijo?
Ya disfruta (gran Rey) mas venturosa
Los Eliseos campos vuestra esposa:
Me lo há revelado á la venida
Muy cerca de la gruta aparecida:
Me mandó lo callase algun momento,
Porque gusta mostreis el sentimiento.
Dixo así: y el concurso cortesano
Aclamó por milagro la patraña.
El ciervo consiguió que el Soberano
Cambiase en amistad su fiera saña.

Los que en la indignacion han incurrido
De los grandes señores,
A veces su favor han conseguido
Con ser aduladores.
Mas no por esto advierto
Que el medio sea justo; pues es cierto,
Que á mas Príncipes vicia
La adulacion servil, que la malicia.





El Poeta y la Rosa.

P. Rodrig. gr.



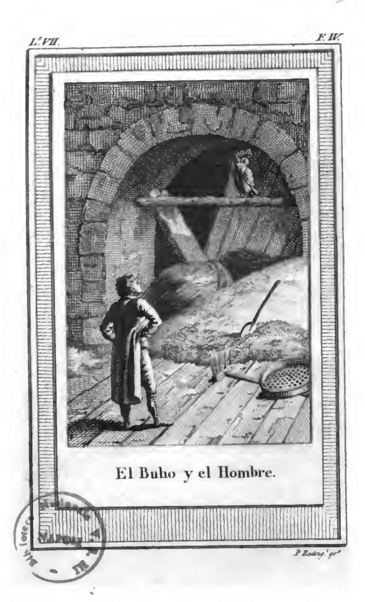
FABULA III.

El Poeta, y la Rosa.

Una fresca mañana
En el florido campo
Un Poeta buscaba
Las delicias de Mayo.
Al peso de las flores
Se inclinaban los ramos,
Como para ofrecerse
Al huesped solitario.
Una Rosa lozana,
Movida al ayre blando,
Le llama, y él se acerca.
La toma, y dice ufano:
Quiero, Rosa, que vayas
No mas que por un rato
A que la hermosa Clori
Te reciba en su mano.
Mas no: no, pobrecita,
Que si vas á su lado,
Tendrás de su hermosura
Unos zelos amargos.

Tu suave fragancia,
Tu color delicado,
El verdor de tus hojas,
Y tus pimpollos caros,
Entre estas florecillas
Pueden ser alabados;
Mas junto á Clori bella,
Es locura pensarlo.
Marchita, cabizbaxa
Te irias deshojando,
Hasta parar tu vida
En un desnudo cabo.
La Rosa, que hasta entónces
No desplegó sus labios,
Le dixo resentida:
Poeta chabacano,
Quando á un héroe quieras
Coronar con el lauro,
Del jardin de sus hechos
Has de cortar los ramos.
Por labrar su corona
No es justo que tus manos
Desnuden otras sienes
Que la virtud y el mérito adornáron.





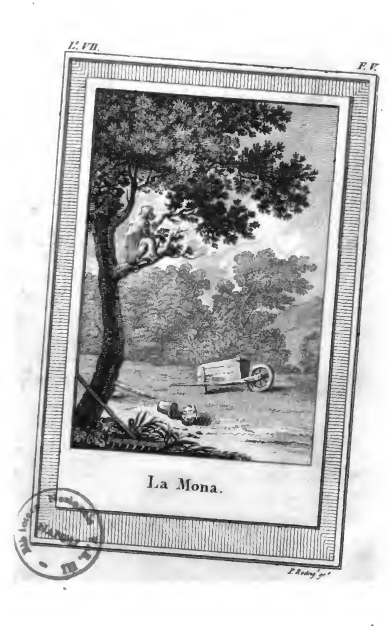
El Buho y el Hombre.

FABULA IV.

El Buho y el Hombre.

Vivia en un granero retirado
Un reverendo Buho, dedicado
A sus meditaciones,
Sin olvidar la caza de ratones.
Se dexaba ver poco, mas con arte:
Al gran Turco imitaba en esta parte.
El dueño del granero
Por azar advirtió, que en un madero
El páxaro nocturno
Con gravedad estaba taciturno.
El hombre le miraba, se reia;
¡Qué carita de pasqua! le decia.
¿Puede haber mas ridículo visage?
Vaya, que eres un raro personage.
¿Por qué no has de vivir alegremente
Con la páxara gente,
Seguir desde la aurora
A la turba canora
De gilgueros, calandrias, ruiseñores,
Par valles, fuentes, árboles y flores?

Piensas á lo vulgar : eres un necio:
(dixo el solemne Buho con desprecio)
Mira , mira , ignorante,
A la sabiduría en mi semblante:
Mi aspecto , mi silencio , mi retiro,
Aun yo mismo lo admiro.
Si rara vez me digno , como sabes,
De visitar la luz, todas las aves
Me siguen y rodean : desde luego
Mi mérito conocen : no lo niego.
¡Ah , tonto presumido!
(El hombre dixo así) ten entendido
Que las aves , muy lejos de admirarte,
Te siguen y rodean por burlarte.
De ignorante orgulloso te motejan,
Como yo á aquellos hombres que se alejan
Del trato de las gentes,
Y con extravagancias diferentes
Han llegado á doctores en la ciencia
De ser sabios no mas que en la apariencia.
De esta suerte de locos
Hay hombres como Buhos , y no pocos.



La Mona.

FABULA V.

La Mona.

Subió una Mona á un nogal,
Y cogiendo una nuez verde,
En la cáscara la muerde;
Con que la supo muy mal.
Arrojóla el animal,
Y se quedó sin comer.

Así suele suceder
A quien su empresa abandona,
Porque halla como la Mona
Al principio que vencer.


NAPOLI



Esopo y un Ateniense.

Albuerne lo gr.º

FABULA VI.

Esopo y un Ateniense.

Cercado de muchachos,
Y jugando á las nueces
Estaba el viejo Esopo
Mas que todos alegre.
¡Ah pobre! ya chochea,
(Le dixo un Ateniense).
En respuesta el anciano
Coge un arco que tiene
La cuerda floxa, y dice:
Ea, si es que lo entiendes,
Dime ¿qué significa
El arco de esta suerte?
Lo exâmina el de Atenas,
Piensa, cabila, vuelve,
Y se fatiga en vano,
Pues que no lo comprehende.
El Frigio victorioso
Le dixo: amigo, advierte,
Que romperás el arco,
Si está tirante siempre:

Si floxo, ha de servirte
Quando tú lo quisieres.

Si al ánimo estudioso
Algun recreo dieren,
Volverá á sus tareas
Mucho mas útilmente.


NAPOLI



Demetrio y Menandro.

P. Rodriguez gr.º

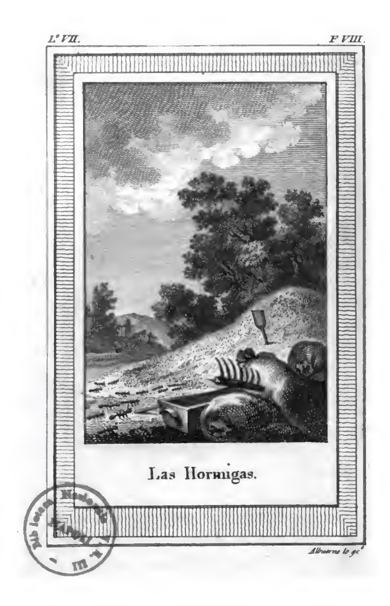
FABULA VII.

Demetrio y Menandro.

Si te falta el buen nombre,
Fabio, en vano presumes
Que en el mundo te tengan por grande hombre,
Sin mas que por tus galas y perfumes.
Demetrio el Phaleriano se apodera
De Atenas; y aunque fué con tiranía,
De agradable manera
Los del Vulgo le aclaman á porfia.
Los grandes y los nobles distinguidos
Con fingido placer la mano besan
Que los tiene oprimidos.
Aun á los que en el ocio se embelesan,
Y á la poltrona gente
Los arrastra el temor al cumplimiento:
Con ellos va Menandro juntamente,
Dramático escritor de gran talento,
Cuyas obras leyó sin conocerle
Demetrio. Con perfumes olorosos,
Y pasos afectados entra. Al verle
Llegar entre los tardos perezosos

El nuevo Archônte prorrumpió enojado:
¿Con qué valor se pone en mi presencia
Ese hombre afeminado?
Señor (le respondió la concurrencia)
Es Menandro, el autor. Al punto muda
De semblante el tirano:
Al escritor saluda,
Y con grata expresion le da la mano.


Biblioteca Nazionale V. E. III
NAPOLI



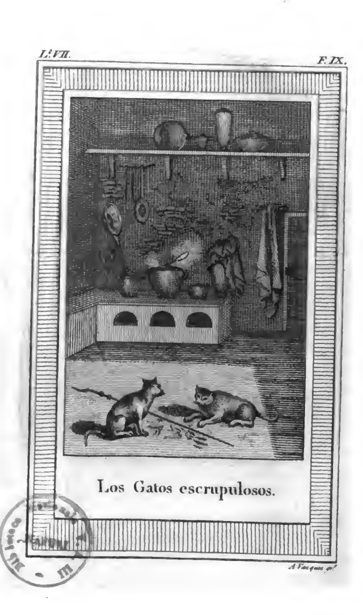
Las Hormigas.

Albuerne lo gr.º

FABULA VIII.

Las Hormigas.

Lo que hoy las Hormigas son,
Eran los hombres antaño:
De lo propio y de lo extraño
Hacian su provision.
Júpiter, que tal pasion
Notó de siglos atras,
No pudiendo aguantar mas,
En hormigas los transforma:
Ellos mudáron de forma:
¿Y de costumbres? Jamas.



Los Gatos escrupulosos.

A. Vazquez sc.

FABULA IX.

Los Gatos escrupulosos.

A las once, y aun mas de la mañana
La cocinera Juana,
Con pretexto de hablar á la vecina,
Se sale, cierra, y dexa en la cocina
A *Micifuf* y *Zapiron* hambrientos.
Al punto (pues no gastan cumplimientos
Gatos enhambrecidos)
Se abanzan á probar de los cocidos.
¡Fú, dixo *Zapiron*, maldita olla!
¡Cómo abrasa! Veamos esa polla
Que está en el asador léjos del fuego.
Ya tambien escaldado, desde luego
Se arrima *Micifuf*, y en un instante
Muestra cada trinchante
Que en el arte cisoria, sin gran pena,
Pudiera dar lecciones á Villena.
Concluido el asunto:
El señor *Micifuf* tocó este punto.
Utrum si se podia, ó no en conciencia
Comer el asador. ¡O qué demencia!

(Exclamó *Zapiron* en altos gritos)
¡Cometer el mayor de los delitos!
¿No sabes que el herrero
Ha llevado por él mucho dinero,
Y que, si bien la cosa se exâmina,
Entre la batería de cocina
No hay un mueble mas serio y respetable?
Tu pasion te ha engañado miserable.
Micifuf en efecto
Abandonó el proyecto;
Pues eran los dos Gatos
De suerte timoratos,
Que si el diablo, tentando sus pasiones,
Les pusiese asadores á millones,
(No hablo yo de las pollas) ó me engaño,
O no comieran uno en todo el año.

De otro modo.

¡Qué dolor! por un descuido
Micifuf y *Zapiron*
Se comieron un capon
En un asador metido.
Despues de haberse lamido
Tratáron en conferencia,
Si obrarian con prudencia
En comerse el asador.
¿Le comiéron? No señor.
Era caso de conciencia.





El Aguila y la asamblea de los Animales

A. Vazquez sc.

FABULA X.

El Aguila, y la asamblea de los Animales.

Todos los Animales cada instante
Se quejaban á Júpiter tonante
De la misma manera
Que si fuese un alcalde de montera.
El dios (y con razon) amostazado
Viéndose importunado,
Por dar fin de una vez á las querellas,
En lugar de sus rayos y centellas,
De recetor envia desde el cielo
Al Aguila rapante, que de un vuelo
En la tierra juntó los animales,
Y expusieron en suma cosas tales.
Pidió el leon la astucia del raposo:
Este de aquel lo fuerte y valeroso:
Envidia la paloma al gallo fiero:
El gallo á la paloma lo ligero.
Quiere el sabueso patas mas felices,
Y cuenta como nada sus narices.
El galgo lo contrario solicita:
Y en fin (cosa inaudita)

Los peces, de las ondas ya cansados,
Quieren poblar los bosques y los prados;
Y las bestias, dexando sus lugares,
Surcar las olas de los anchos mares.
Despues de oirlo todo,
El Aguila concluye de este modo:
¿Ves, maldita caterba impertinente,
Que entre tanto viviente
De uno y otro elemento,
Pues nadie está contento,
No se encuentra feliz ningun destino?
¿Pues para qué envidiar el del vecino?
Con solo este discurso,
Aun el bruto mayor de aquel concurso
Se dió por convencido.

De modo que es sabido,
Que ya solo se matan los humanos
En envidiar la suerte á sus hermanos.



L.º VII. F. XI.



La Paloma.

Albuerne lo gr.º

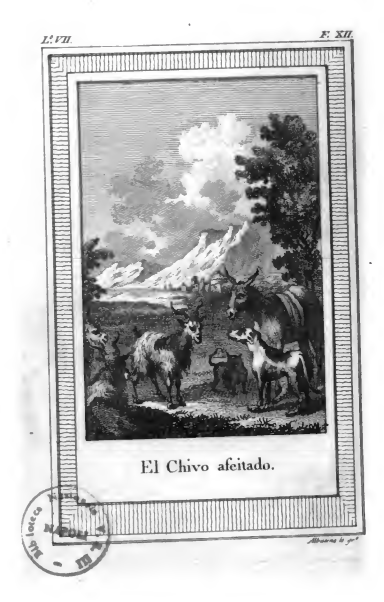
FABULA XI.

La Paloma.

Un pozo pintado vió
Una Paloma sedienta:
Tiróse á él tan violenta,
Que contra la tabla dió.
Del golpe al suelo cayó,
Y allí muere de contado.

De su apetito guiado
Por no consultar al juicio
Así vuela al precipicio
El hombre desenfrenado.





El Chivo afeitado.

Albuerne lo gr.º

FABULA XII.

El Chibo afeytado.

Vaya una quisicosa.
Si aciertas, Juana hermosa,
Qual es el animal mas presumido,
Que rabia por hacerse distinguido
Entre sus semejantes,
Te he de regalar un par de guantes.
No es el pavon, ni el gallo,
Ni el leon, ni el caballo,
Y así no me fatigues con demandas.—
¿Será tal vez... el mono?—Cerca le andas.—
¿El mico?— Que te quemas;
Pero no acertarás: no, no lo temas.
Déxalo, no te canses el caletre.
Yo te diré qual es: el *Petimetre.*
Este vano orgulloso
Pierde tiempo, doblones y reposo
En hacer distinguida su figura.
No pára en los adornos su locura:
Hace estudio de gestos y de acciones
A costa de violentas contorsiones.

De perfumes va siempre prevenido:
No quiere oler á hombre ni en descuido.
Que mire, marche, ó hable,
En todo busca hacerse *remarcable.*
¿Y qué consigue? lo que todo necio:
Quanto mas se distingue, mas desprecio.
En la historia siguiente yo me fundo.
Un Chivo, como muchos en el mundo,
Vano extremadamente,
Se miraba al espejo de una fuente.
¡Quá lástima, decia,
Que esté mi juventud y lozanía
Por siempre disfrazada
Debaxo de esta barba tan poblada!
¿Y quando? Quando en todas las naciones
No tienen ni aun vigotes los varones;
Pues ya cuentan que son los Moscovitas,
Si barbones ayer, hoy señoritas.
¡Qué cabrunos estilos tan groseros!
A bien que estoy en tierra de barberos.
La historia fué en Tetuan, y todo el dia
La barberil guitarra se sentia:
El Chivo fué guiado de su tono
A la tienda de un mono
Barberillo afamado, ——

Que afeytó al señorito de contado.
Sale barbilampiño á la campaña.
Al ver una figura tan extraña
No hubo perro, ni gato
Que no le hiciese burla al mentecato.
Los Chivos le desprecian de manera
Que no hay mas que decir. ¡Quién lo creyera!
Un respetable macho
Dicen que se rió como un muchacho.



El Naufragio de Simonides.

Albuerne gr.

LIBRO OCTAVO.

FABULA PRIMERA.

EL NAUFRAGIO DE SIMONIDES.

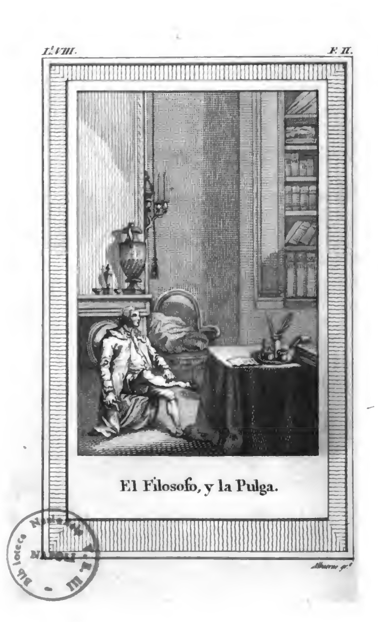
Á ELISA.

En tanto que tus vanas compañeras,
Cercadas de galanes seductores,
Fscuchan placenteras
En la escuela de Venus los amores;
Elisa, retirada te contemplo
De la Diosa Minerva al sacro templo.
Ni eres ménos donosa,
Ni ménos agraciada
Que Clori ponderada
De gentil y de hermosa;
Pues, Elisa divina, ¿por qué quieres
Huir en tu retiro los placeres?
¡O sabia, qué bien haces
En estimar en poco la hermosura,
Los placeres fugaces,
El bien que solo dura
Como rosa que el ábrego marchita!

Tu prudencia infinita
Busca el sólido bien y permanente
En la virtud y ciencia solamente.
Quando el tiempo implacable con presteza,
O los males tal vez inopinados,
Se lleven la hermosura y gentileza,
Con lágrimas esteriles llorados
Serán aquellos dias que se fuéron,
Y á juegos vanos tus amigas diéron;
Pero á tu bien estable
No hay tiempo ni accidente que consuma;
Siempre serás feliz, siempre estimable.
Eres sabia, y en suma
Este bien de la ciencia no perece:
Oye como esta fábula lo explica,
Que mi respeto á tu virtud dedica.
Simónides en Asia se enriquece,
Cantando á justo precio los loores
De algunos generosos vencedores.
Este sábio Poeta con deseo
De volver á su amada patria Ceo,
Se embarca, y en la mar embravecida
Fué la mísera nave sumergida.
De la gente á las ondas arrojada,
Sale quien diestro nada;

Y el que nadar no sabe
Fluctúa en las reliquias de la nave.
Pocos llegan á tierra afortunados
Con las náufragas tablas abrazados.
Todos quantos el oro recogiéron,
Con el peso abrumados pereciéron.
A Clecémone van : allí vivia
Un varon literato , que leia
Las obras de Simónides , de suerte,
Que al conversar los náufragos , advierte
Que Simónides habla, y en su estilo
Le conoce : le presta todo asilo
De vestidos , criados y dineros;
Pero á sus compañeros
Les quedó solamente por sufragio
Mendigar con la tabla del naufragio.





El Filosofo, y la Pulga.

Albuerne sc.

FABULA II.

El Filósofo y la Pulga.

Meditando á sus solas cierto dia
Un pensador Filósofo decia:
El jardin adornado de mil flores,
Y diferentes árboles mayores,
Con su fruta sabrosa enriquecidos,
Tal vez entretexidos
Con la frondosa vid que se derrama
Por una y otra rama,
Mostrando á todos lados
Las peras y racimos desgajados.
Es cosa destinada solamente
Para que la disfruten libremente
La oruga, el caracol, la mariposa:
No se persuaden ellos otra cosa.
Los pájaros sin cuento,
Burlandose del viento,
Por los ayres sin dueño van girando.
El milano cazando
Saca la conseqüencia:
Para mí los crió la providencia.

El cangrejo en la playa envanecido
Mira los anchos mares, persuadido
A que las olas tienen por empleo
Solo satisfacerle su deseo;
Pues cree que van y vienen tantas veces
Por dexarle en la orilla ciertos peces.
No hay (prosigue el Filósofo profundo)
Animal sin orgullo en este mundo.
El hombre solamente
Puede en esto alabarse justamente.
    Quando yo me contemplo colocado
En la cima de un risco agigantado,
Imagino que sirve á mi persona
Todo el cóncavo cielo de corona.
Veo á mis pies los mares espaciosos,
Y los bosques umbrosos
Poblados de animales diferentes,
Las escamosas gentes
Los brutos y las fieras,
Y las aves ligeras,
Y quanto tiene aliento
En la tierra, en el agua, y en el viento,
Y digo finalmente: todo es mio.
¡O grandeza del hombre y poderío!
    Una pulga que oyó con gran cachaza

Al Filósofo maza,
Dixo: quando me miro en tus narices,
Como tú sobre el risco, que nos dices,
Y contemplo á mis pies aquel instante
Nada ménos que al hombre dominante,
Que manda en quanto encierra
El agua, viento y tierra,
Y que el tal poderoso caballero
De alimento me sirve quando quiero,
Concluyo finalmente: todo es mio.
¡O grandeza de Pulga y poderío!
Así dixo, y saltando se le ausenta.

De este modo se afrenta
Aun al mas poderoso,
Quando se muestra vano y orgulloso,




Biblioteca Nazionale
NAPOLI
V. E. III



El Cazador y los Conejos.

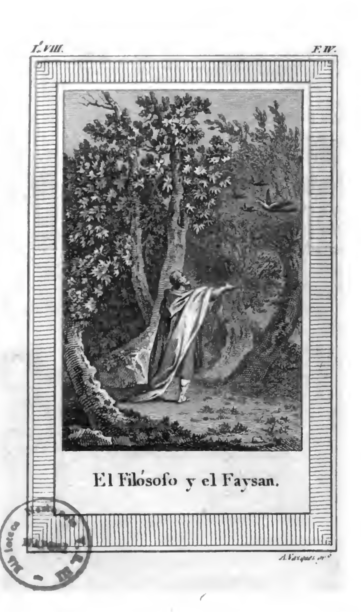
FABULA III.

El Cazador, y los Conejos.

Poco ántes que esparciese
Sus cabellos en hebras
El rubicundo Apolo
Por la faz de la tierra,
De cazador armado
Al soto Fabio llega.
Por el nudoso tronco
De cierta encina vieja
Sube para ocultarse
En las ramas espesas.
Los incautos Conejos
Alegres se le acercan.
Uno del verde prado
Igualaba la yerba:
Otro, qual jardinero,
Las florecillas siega:
El tomillo y romero
Este y aquel cercenan.
Entre tanto al mas gordo
Fabio su tiro asesta:

Dispara, y al estruendo
Se meten en sus cuebas
Tan repentinamente,
Que á muchos pareciera,
Que (salvo el muerto) á todos
Se los tragó la tierra.
¿Despues de tal espanto
Habrá alguno que crea
Que de allí á poco rato
La tímida caterva,
Olvidando el peligro,
Al riesgo se presenta?
Cosa extraña parece,
Mas no se admiren de ella.
¿Acaso los humanos
Hacen de otra manera?


Biblioteca Nazionale
NAPOLI
V. E. III



El Filósofo y el Faysan.

A. Vazquez sc.

FABULA IV.

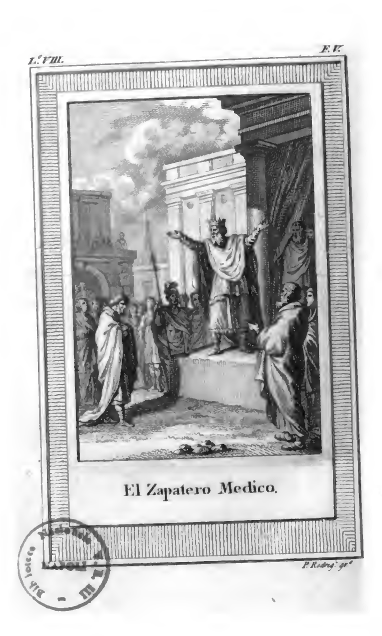
El Filósofo, y el Faysan.

Llevado de la dulce melodía
Del canticio variado, y delicioso,
Que en un bosque frondoso
Las aves forman saludando al dia,
Entró cierta mañana
Un Sabio en los dominios de Diana.
Sus pasos esparciéron el espanto
En la agradable estancia:
Interrúmpese el canto:
Las aves vuelan á mayor distancia:
Todos los animales asustados
Huyen delante de él precipitados,
Y el Filósofo queda
Con un triste silencio en la arboleda.
Marcha con cauto paso ocultamente:
Descubre sobre un árbol eminente
A un Faysan rodeado de su cria,
Que con amor materno la decia:
Hijos mios, pues ya que en mis lecciones
Largamente os hablé de los milanos,

De los buytres y alcones,
Hoy hemos de tratar de los humanos.
La oveja en leche y lana
Da abrigo y alimento
Para la raza humana;
Y en agradecimiento
A tan gran bienhechora,
La mata el hombre mismo y la devora.
A la abeja, que labra sus panales
Artificiosamente,
La roba, come, vende sus caudales,
Y la mata en exércitos su gente.
¿Qué recômpensa en suma
Consigue al fin el ganso miserable
Por el precioso bien incomparable
De ayudar á las ciencias con su pluma?
Le dá muerte temprana el hombre ingrato,
Y hace de su cadaver un gran plato.
Y pues que los humanos son peores
Que milanos y azores,
Y que toda perversa criatura,
Huireis con horror de su figura.
Así charló: y el hombre se presenta.
Ese es (grita la madre): y al instante
La familia volante

Se desprende del árbol y se ausenta.
¡O como habló el Faysan! ¡Mas que dixera
(El Filósofo exclama) si supiera,
Que en sus propios hermanos
La ingratitud exercen los humanos!





El Zapatero Medico.

FABULA V.

El Zapatero Médico.

Un inhábil y hambriento Zapatero
En la corte por Médico corria:
Con un contraveneno que fingia
Ganó fama y dinero.
Estaba el Rey postrado en una cama
De una grave dolencia:
Para hacer experiencia
Del talento del Médico, le llama.
El antídoto pide, y en un vaso
Finge el Rey que le mezcla con veneno:
Se lo manda beber: el tal Galeno
Teme morir: confiesa todo el caso,
Y dice, que sin ciencia
Logró hacerse Doctor de grande precio
Por la credulidad del vulgo necio.
Convoca el Rey al pueblo: ¡Qué demencia
Es la vuestra (exclamó) que habeis fiado
La salud francamente

De un hombre á quien la gente
Ni aun queria fiarle su calzado!

Esto para los crédulos se cuenta,
En quienes tiene el charlatan su renta.



L.º VIII. F. VI.



El Murcielago, y la Comadreja.

Albuerne gr.

FABULA VI.

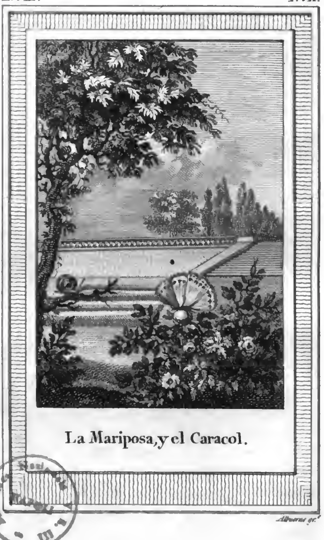
El Murciélago, y la Comadreja.

Cayó sin saber cómo
Un Murciélago á tierra,
Al instante le atrapa
La lista Comadreja.
Clamaba el desdichado
Viendo su muerte cerca.
Ella le dice: muere,
Que por naturaleza
Soy mortal enemiga
De todo quanto vuela.
El avechucho grita,
Y mil veces protesta
Que él es raton, qual todos
Los de su descendencia.
Con esto (¡qué fortuna!)
El preso se liberta.
Pasado cierto tiempo
No sé de qué manera,
Segunda vez le pilla:
El nuevamente ruega;

Mas ella le responde,
Que Júpiter la ordena
Tenga paz con las aves,
Con los ratones guerra.
¿Soy yo raton acaso?
Yo creo que estás ciega.
¿Quieres ver cómo vuelo?
En efecto, le dexa,
Y á merced de su ingenio
Libre el páxaro vuela.

Aquí aprendió de Esopo
La gente marinera,
Murciélagos que fingen
Pasaporte y bandera.
No importa que haya pocos
Ingleses Comadrejas,
Tal vez puede de un riesgo
Sacarnos una treta.


NAPOLI



La Mariposa, y el Caracol.

Alburno gr.

FABULA VII.

La Mariposa, y el Caracol.

Aunque te haya elevado la fortuna
Desde el polvo á los cuernos de la luna,
Si hablas, Fabio, al humilde con desprecio,
Tanto como eres grande serás necio.
¡Qué! ¿te irritas? ¿Te ofende mi lenguage?
No se habla de ese modo á un personage.
Pues haz cuenta, señor, que no me oiste,
Y escucha á un Caracol. Vaya de chiste.

En un bello jardin cierta mañana
Se puso muy ufana
Sobre la blanca rosa
Una recien nacida Mariposa.
El sol resplandeciente
Desde su claro oriente
Los rayos esparcia:
Ella á su luz las alas extendia,
Solo porque envidiasen sus colores
Manchadas aves, y pintadas flores.
Esta vana, preciada de belleza,

Al volver la cabeza
Vió muy cerca de sí sobre una rama
A un pardo Caracol. La bella dama
Irritada exclamó: ¿Cómo, grosero,
A mi lado te acercas? Jardinero,
¿De qué sirve que tengas con cuidado
El jardin cultivado,
Y guarde tu desvelo
La rica fruta del rigor del yelo,
Y los tiernos botones de las plantas,
Si ensucia y come todo quanto plantas
Este vil Caracol de baxa esfera?
O mátale al instante, ó vaya fuera.
Quien ahora te oyese,
Si no te conociese,
(Respondió el Caracol) en mi conciencia,
Que pudiera temblar en tu presencia.
Mas dime, miserable criatura,
Que acabas de salir de la basura,
¿Puedes negar que aun no hace quatro dias,
Que gustosa solias
Como humilde reptil andar conmigo,
Y yo te hacia honor en ser tu amigo?
¿No es tambien evidente,
Que eres por línea recta descendiente

De los orugas, pobres hilanderos,
Que mirándose en cueros,
De sus tripas hilaban y texian
Un fardo, en que el invierno se metian,
Como tú te has metido,
Y aun no hace quatro dias que has salido?
Pues si este fué tu orígen y tu casa,
¿Por qué tu ventolera se propasa
A despreciar á un Caracol honrado?

El que tiene de vidrio su tejado,
Esto logra de bueno
Con tirar las pedradas al ageno.





Los dos Titiriteros.

Albuerne g.r

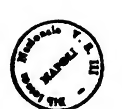
FABULA VIII.

Los dos Titiriteros.

Todo el pueblo admirado
Estaba en una plaza amontonado,
Y en medio se empinaba un Titerero
Enseñando una bolsa sin dinero.
Pase de mano en mano, les decia,
Señores: no hay engaño: está vacia.
Se la vuelven: la sopla, y al momento
Derrama pesos duros ¡qué portento!
Levántase ùn murmullo de repente,
Quando ven por encima de la gente
Otro Titiritero á competencia.
Queda en expectacion la concurrencia
Con silencio profundo.
Cesó el primero, y empezó el segundo.
Presenta de licor unas botellas:
Algunos se arrojaron ácia ellas,
Y al punto las hallaron transformadas
En sangrientas espadas.
Muestra un par de bolsillos de doblones:
Dos personas, sin duda dos ladrones

Les echáron la garra muy ufanos,
Y se ven dos cordeles en sus manos.
A un relator cargado de procesos
Una letra le enseña de mil pesos.
Sople usted: sopla el hombre apresurado,
Y le cierra los labios un candado.
A un Abate arrimado á su cortejo
Le presenta un espejo:
Y al mirar su retrato peregrino,
Se vió con las orejas de pollino.
A un santero le manda
Que se acerque: le pilla la demanda,
Y allá con sus hechizos
La convirtió en merienda de chorizos.
A un jóven desenvuelto y rozagante
Le regala un diamante:
Este le dió á su dama, y en el punto
Pálido se quedó como un difunto:
Item mas: sin narices y sin dientes.
Allí fué la rechifla de las gentes,
La burla, y la chacota
El primer Titerero se alborota:
Dice por el segundo con denuedo:
Ese hombre tiene un diablo en cada dedo,
Pues no encierran virtud tan peregrina

Los polvos de la madre Celestina.
Que declare su nombre.
El concurso lo pide, y el buen hombre
Entónces mas modesto que un novicio,
Dixo: no soy el diablo, sino el vicio.


Nazionale V. E. III
NAPOLI



El Raposo, y el Perro.

FABULA IX.

El Raposo, y el Perro.

De un modo muy afable y amistoso
El Mastin de un pastor con un Raposo
Se solia juntar algunos ratos,
Como tal vez los perros y los gatos
Con amistad se tratan: Cierto dia
El Zorro á su compadre le decia:
Estoy muy irritado:
Los hombres por el mundo han divulgado
Que mi raza inocente (¡qué injusticia!)
Les anda circumcirca en la malicia.
¡Ah maldita canalla!
Si yo pudiera.... En esto el Zorro calla,
Y erizado se agacha. Soy perdido,
(Dice) los cazadores he oido
¿Qué me sucede? Nada.
No temas (le responde el camarada)
Son las gentes que pasan al mercado.
Mira, mira, cuitado,
Marchar aldas en cinta á mis vecinas
Coronadas con cestas de gallinas.

No estoy (dixo el Raposo) para fiestas:
Vete con tus gallinas, y tus cestas,
Y satiriza á otro. Porque sabes
Que robaron á noche algunas aves
¿He de ser yo el ladron? En mi conciencia
Que hablé (dixo el Mastin) con inocencia.
¿Yo pensar que has robado gallinero,
Quando siempre te ví como un cordero?
¡Cordero! (exclama el Zorro) no hay aguante.
Que cordero me vuelva en el instante,
Si he hurtado el que falta en tu majada.
¡Ola! (concluye el Perro) camarada,
El ladron es usted, segun se explica,
El estuche molar al punto aplica
Al misero Raposo,
Para que así escarmiente el cosquilloso,
Que de las fabulillas se resiente.
Si no estas inocente,
Dime ¿por qué no baxas las orejas?
Y si acaso lo estás ¿de qué te quejas?



El Gato y las Aves.

Albuerne lo gᵒ.

LIBRO NONO.

FABULA PRIMERA.

El Gato y las Aves.

Charlatanes se ven por todos lados
En plazas y en estrados,
Que ofrecen sus servicios (¡cosa rara!)
A todo el mundo por su linda cara.
Este, chîmico y médico excelente,
Cura á todo doliente;
Pero *gratis*: no se hable de dinero.
El otro petimetre caballero
Canta, toca, dibuxa, borda, danza,
Y ofrece la enseñanza
Gratis por aficion á cierta gente.
Veremos en la fabula siguiente
Si puede haber en esto algun engaño.
La prudente cautela no hace daño.

Dexando los desvanes y rincones
El señor *Mirrimiz*, Gato de maña,
Se salió de la villa á la campaña.
En parage sombrío

A la orilla de un rio,
De sauces coronado,
En unas matas se quedó agachado.
El Gatazo callaba como un muerto
Escuchando el concierto
De dos mil avecillas,
Quê en las ramas cantaban maravillas;
Pero callaba en vano,
Mientras no se acercaban á su mano
Los músicos volantes: pues queria
Mirrimiz arreglar la sinfonia.
Cansado de esperar, prorrumpe al cabo,
Sacando la cabeza: *bravo*, *bravo*.
La turva calla: cada qual procura
Alejarse, ó meterse en la espesura;
Mas él les persuadió con buenos modos,
Y al fin logró que le escuchasen todos.
No soy Gato montés, ó campesino;
Soy honrado vecino
De la cercana villa:
Fui Gato de un maestro de capilla:
La música aprendí: y aun si me empeño,
Vereis como os la enseño;
Pero *gratis*, y en ménos de una hora.
¡Qué cosa tan sonora

Será el oir un coro de cantores,
Verbigracia calandrias, ruiseñores!
Con estas y otras cosas diferentes
Algunas de las aves inocentes
Con manso vuelo á *Mirrimiz* llegáron:
Todas en torno de él se colocáron.
Entónces con mas gracia,
Y mas diestro que el músico de Tracia,
Echando su compas ácia el mas gordo,
Consigue *gratis* merendarse un tordo.





La Danza Pastoril.

Alemany lo gr.

FABULA II.

La Danza Pastoril.

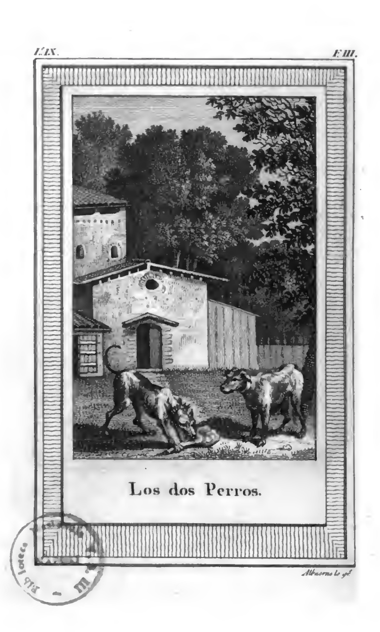
A la sombra que ofrece
Un gran peñon tajado,
Por cuyo pie corria
Un arroyuelo manso,
Se formaba en estío
Un delicioso prado.
Los árboles silvestres
Aquí y allí plantados,
El suelo siempre verde
De mil flores sembrado,
Mas agradable hacian
El lugar solitario.
Contento en él pasaba
La siesta, recostado
Debaxo de una encina,
Con el albogue Bato.
Al son de sus tonadas
Los Pastores cercanos,
Sin olvidar algunos
La gurda del ganado,

Descendian ligeros
Desde la sierra al llano.
Las honestas zagalas
Segun iban llegando,
Baylaban lindamente
Asidas de las manos
En torno de la encina
Donde tocaba Bato.
De las espesas ramas
Se veía colgando
Una guirnalda bella
De rosas y amaranto.
La fiesta presidia
Un mayoral anciano;
Y ya que el regocijo
Bastó para descanso,
Antes que se volviesen
Alegres al rebaño,
El viejo presidente
Con su corvo cayado
Alcanzó la guirnalda,
Que pendia del árbol,
Y coronó con ella
Los cabellos dorados
De la gentil zagala,

Que con sencillo agrado
Supo ganar á todas
En modestia y recato.
  Si la virtud premiaran
Así los cortesanos,
Yo sé que no huiria
Desde la corte al campo




Biblioteca Nazionale V. E. III - NAPOLI



Los dos Perros.

FABULA III.

Los dos Perros.

Procure ser en todo lo posible
El que ha de reprehender irreprehensible.

Sultan, Perro goloso y atrevido,
En su casa robó, por un descuido,
Una pierna excelente de carnero.
Pinto (gran tragador) su compañero
Le encuentra con la presa encarnizado,
Ojo al traves, colmillo acicalado,
Fruncidas las narices, y gruñendo.
¿Qué cosa estás haciendo,
Desgraciado *Sultan*? (Pinto le dice)
¿No sabes, infelice,
Que un Perro infiel, ingrato,
No merece ser Perro, sino gato?
¡Al amo, que nos fia
La custodia de casa noche y dia,
Nos halaga, nos cuida y alimenta,
Le das tan buena cuenta,
Que le robas goloso

La pierna del carnero mas xugoso!
Como amigo te ruego
No la maltrates mas: déxala luego.
Hablas (dixo *Sultan*) perfectamente.
Una duda me queda solamente
Para seguir al punto tu consejo:
Dí: ¿te la comerás, si yo la dexo?





La Moda.

Albuerne lo gr.

FABULA IV.

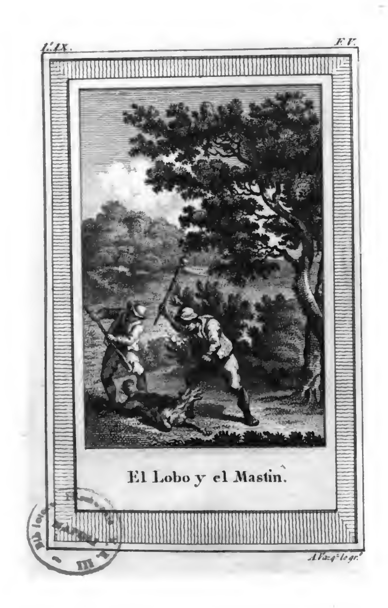
La Moda.

Despues de haber corrido
Cierto danzante mono
Por cantones y plazas,
De ciudad en ciudad el mundo todo,
Logró (dice la historia,
Aunque no cuenta el como)
Volverse libremente
A los campos del Africa orgulloso.
Los monos al viagero
Reciben con mas gozo
Que á Pedro el Czar los Rusos,
Que los Griegos á Ulises generoso.
De leyes, de costumbres
Ni él habló, ni algun otro
Le preguntó palabra;
Pero de trages y de modas todos.
En cierta gerigonza,
Con extrangero tono,
Les hizo un *gran detalle*
De lo mas *remarcable* á los curiosos.

Empecemos (decian)
Aunque sea por poco.
Hiciéronse zapatos
Con cáscaras de nueces por lo pronto.
Toda la raza mona
Andaba con sus choclos,
Y el no traerlos era
Faltar á la decencia y al decoro.
Un leopardo hambriento
Trepa para los monos:
Ellos huir intentan
A salvarse en los árboles del soto.
Las chinelas lo estorban,
Y de muy facil modo
Aquí y allí mataba,
Haciendo á su placer dos mil destrozos.
En Tetuan desde entónces
Manda el Senada docto,
Que qualquiera uso, ó moda
De paises cercanos ó remotos,
Antes que llegue el caso
De adoptarse en el propio,
Haya de exâminarse
En junta de políticos á fondo.
Con tan justo decreto,

Y el suceso horroroso,
¿Dexáron tales modas?
Primero dexarian de ser monos.





El Lobo y el Mastin.

A. Vazq.z lo gr.

FABULA V.

El Lobo y el Mastin.

Trampas, redes y perros
Los zelosos pastores disponian
En lo oculto del bosque, y de los cerros,
Porque matar querian
A un Lobo por el barbaro delito
De no dexar á vida ni un cabrito.
Hallóse cara á cara
Un Mastin con el Lobo de repente;
Y cada qual se para,
Tal como en Zama estaban frente á frente
Antes de la batalla muy serenos
Anibal y Scipion: ni mas ni ménos.
En esta suspension treguas propone
El Lobo á su enemigo.
El Mastin no se opone,
Antes le dice: amigo,
Es cosa bien extraña por mi vida
Meterse un señor Lobo á cabricida.
Ese cuerpo brioso,
Y de pujanza fuerte,

Que mate al javalí , que venza al oso.
¿Mas qué dirán al verte
Que lo valiente y fiero
Empleas en la sangre de un cordero?
El Lobo le responde: camarada,
Tienes mucha razon: en adelante
Propongo no comer sino ensalada.
Se despiden, y toman el portante.
Informados del hecho
Los pastores se apuran y patean:
Agarran al Mastin, y le apalean.
Digo que fué bien hecho;
Pues en vez de ensalada en aquel año
Se fué comiendo el Lobo su rebaño.

¿Con una reprehension, con un consejo
Se pretende quitar un vicio añejo?



La Hermosa y el Espejo.

P. Rodriq. lo gr.

FABULA VI.

La Hermosa y el Espejo.

Anarda la bella
Tenia un amigo
Con quien consultaba
Todos sus caprichos:
Colores de moda,
Mas, ó ménos vivos,
Plumas, sombrerete,
Lunares y rizos,
Jamás en su adorno
Fuéron admitidos,
Si él no la decia:
Gracioso, bonito.
Quando su hermosura,
Llena de atractivo,
En sus verdes años
Tenia mas brillo,
Traidoras la roban
(Ni acierto á decirlo)
Las negras viruelas
Sus gracias y hechizos.

Llegóse al Espejo:
Este era su amigo;
Y como se jacta
De fiel y sencillo,
Lisa y llanamente
La verdad la dixo.
Anarda furiosa,
Casi sin sentido,
Le vuelve la espalda
Dando mil quejidos.
Desde aquel instante
Cuentan que no quiso
Volver á consultas
Con el señor mio.
Escúchame, Anarda:
Si buscas amigos,
Que te representen
Tus gracias y hechizos;
Mas que no te adviertan
Defectos, y aun vicios,
De aquellos que nadie
Conoce en sí mismo,
Dime ¿de qué modo
Podrás corregirlos?





El Viejo y el Chalan.

P. Rodriq. lo é.

FABULA VII.

El Viejo y el Chalan.

Fabio está, no lo niego, muy notado
De una cierta pasion, que le domina;
¿Mas qué importa, señor? si se exâmina,
Se verá que es un mozo muy honrado,
Generoso, cortés, hábil, activo,
Y que de todo entiende
Quanto pide el empleo que pretende.
Y qué, ¿no se le dan?... ¿Por qué motivo?....

Trataba un Viejo de comprar un perro
Para que le guardase los doblones;
Le decia el Chalan estas razones:
Con un collar de hierro,
Que tenga el animal, échenle gente:
Es hermoso: pujante,
Leal, bravo, arrogante;
Y aunque tiene la falta solamente
De ser algo goloso.....
¿Goloso? (dice el rico) no le quiero.
No es para marmiton, ni despensero,

(Continúa el Chalan muy presuroso;)
Sino para valiente centinela.
Ménos: (concluye el Viejo)
Dexará que me quiten el pellejo
Por lamer entretanto la cazuela.





La Gata con cascabeles.

A.Vazq.z lo gr.

FABULA VIII.

La Gata con cascabeles.

Salió cierta mañana
Zapaquilda al tejado
Con un collar de grana,
De pelo y cascabeles adornado.
Al ver tal maravilla
Del alto corredor y la guardilla
Van saltando los gatos de uno en uno.
Congrégase al instante
Tal concurso gatuno
En torno de la dama rozagante,
Que entre flexîbles colas arboladas
Apénas divisarlas se podia.
Ella con mil monadas
El cascabel parlero sacudia;
Pero cesando al fin el sonsonete,
Dixo que por juguete
Quitó el collar al perro su señora,
Y se lo puso á ella.
Cierto que *Zapaquilda* estaba bella.
A todos enamora,

Tanto que en la gatesca compañia,
Qual dice su atrevido pensamiento;
Qual se encrespa zeloso;
Riñen éste y aquel con ardimiento;
Pues con ansia queria
Cada gato soltero ser su esposo.
Entre los arañazos y maullidos
Levántase *Garraf*, gato prudente:
Y á los enfurecidos
Les grita: Novel gente,
¡Gata con cascabeles por esposa!
¿Quien pretende tal cosa?
¿No veis que el cascabel la caza ahuyenta,
Y que la dama hambrienta
Necesita sin duda que el marido,
Ausente y aburrido
Busque la provision en los desvanes,
Mientras ella cercada de galanes,
Porque el mundo la vea,
De tejado en tejado se pasea?
Marchóse *Zapaquilda* convencida,
Y lo mismo quedó la concurrencia.

¡Quántos chascos se llevan en la vida
Los que no miran mas que la apariencia!





El Ruiseñor y el Mochuelo.

FABULA IX.

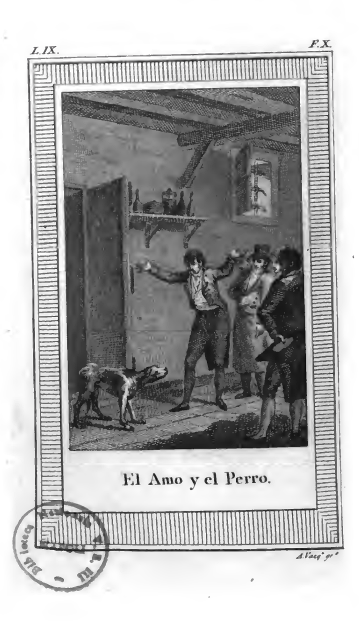
El Ruiseñor y el Mochuelo.

Una noche de Mayo
Dentro de un bosque espeso,
Donde segun reynaba
La triste obscuridad con el silencio,
Parece que tenia
Su habitacion Morfeo:
Quando todo viviente
Disfrutaba de dulce y blando sueño,
Pendiente de una rama
Un Ruiseñor parlero
Empezó con sus ayes
A publicar sus dolorosos zelos.
Despues de mil querellas,
Que llegáron al cielo,
A cantar empezaba
La antigua historia del infiel Tereo,
Quando sin saber como
Un cazador mochuelo
Al músico arrbata
Entre las corvas uñas prisionero.

Jamas Pan con la flauta
Igualó sus gorgeos,
Ni resonó tan grata
La dulce lira del divino Orfeo;
No obstante, quando daba
Sus últimos lamentos,
Los vecinos del bosque
Aplaudian su muerte, yo lo creo.
Si con sus serenatas
El mismo *Farinelo*
Viniese á despertarme
Miéntras que yo dormia en blando lecho,
En lugar de los *bravos*,
Diria: caballero,
¡Qúe no viniese ahora
Para tal ruiseñor algun mochuelo!

Clori tiene mil gracias,
¿Y qué logra con eso?
Hacerse fastidiosa
Por no querer usarlas á su tiempo.





El Amo y el Perro.

FABULA X.

El Amo, y el Perro.

Callen todos los perros de este mundo
Donde está mi *Palomo*:
Es fiel (decia el Amo) sin segundo,
Y me guarda la casa.... ¿Pero cómo?
  Con la despensa abierta
Le dexé cierto dia:
En medio de la puerta
De guardia se plantó con bizarría.
  Un formidable gato,
En vez de perseguir á los ratones,
Se venia guiado del olfato
A visitar chorizos y jamones.
  Palomo le despide buenamente:
El gatazo se encrespa y acalora:
Riñen sangrientamente,
Y mi *guarda-jamones* le devora.
  Esto contaba el Amo á sus amigos,
Y despues á su casa se los lleva
A que fuesen testigos
De tal fidelidad en otra prueba.

Tenia al buen *Palomo* prisionero
Entre manidas pollas y perdices:
Los sebosos riñones de un carnero
Casi casi le untaban las narices.
Dentro de este retiro á penitencia
El triste fué metido
Despues de algunos dias de abstinencia.
Al fin, ya su señor compadecido
Abre con sus amigos el encierro:
Sale rabo entre piernas agachado:
Al Amo se acercaba el pobre perro,
Lamiéndose el hocico ensangrentado.
El dueño se alborota y enfurece
Con tan fatales nuevas.
Yo le preguntaria: ¿Y qué merece
Quien la virtud expone á tales pruebas?


Biblioteca Nazionale V. E. III
NAPOLI



Los dos Cazadores.

A. Varq. lo gr.

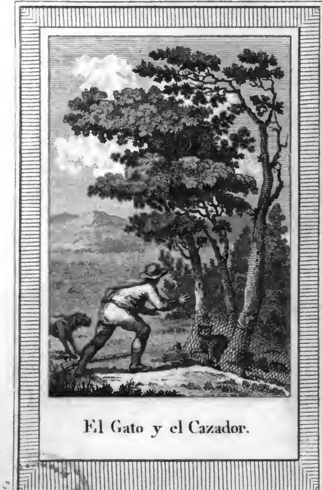
FABULA XI.

Los dos Cazadores.

Que en una marcial funcion,
O quando el caso lo pida,
Arriesgue un hombre su vida,
Digo que es mucha razon.
Pero el que por diversion
Exponer su vida quiera
A juguete de una fiera,
O peligros no menores,
Sepa de dos Cazadores
Una historia verdadera.

Pedro Ponce el valeroso,
Y Juan Carranza el prudente,
Viéron venir frente á frente
Al lobo mas horroroso.
El prudente, temeroso
A una encina se abalanza,
Y qual otro Sancho Panza
En las ramas se salvó.
Pedro Ponce allí murió.
Imitemos á Carranza.





El Gato y el Cazador.

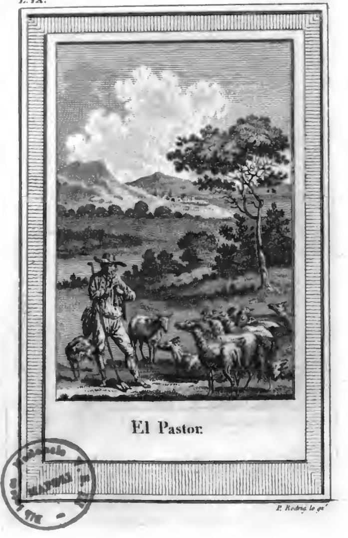
FÁBULA XII.

El Gato, y el Cazador.

Cierto Gato en poblado descontento,
Por mejorar sin duda su destino,
(Que no seria Gato de convento)
Pasó de ciudadano á campesino.
Metióse santamente
Dentro de una cobacha; mas no léjos
De un gran soto poblado de conejos.
Considere el lector piadosamente
Si el novel ermitaño
Probaria la yerba en todo el año.
Lo mejor de la caza devoraba,
Haciendo mil excesos;
Mas al fin por el rastro que dexaba
De plumas y de huesos,
Un Cazador lo advierte: le persigue:
Arma trampas y redes con tal maña,
Que al instante consigue
Atrapar la carnívora alimaña.
Llégase el Cazador al prisionero:
Quiere darle la muerte:

El animal le dice: caballero,
Duélase de la suerte
De un triste pobrecito,
Metido en la prison, y sin delito.==
¿Sin delito me dices,
Quando sé que tus uñas y tus dientes
Devoran infinitos inocentes?=
Señor, eran conejos y perdices;
Y yo no hacia mas, á fe de Gato
Que lo que ustedes hacen en el plato.==
Ea, pícaro, muere
Que tu mala razon no satisface.
¿Con que sea la cosa que se fuere
La podrá usted hacer si otro la hace?


Biblioteca
NAZIONALE
V. E. III



El Pastor.

P. Rodrig. lo gr.

FABULA XIII.

El Pastor.

Salicio usaba tañer
La zampoña todo el año,
Y por oirle el rebaño
Se olvidaba de pacer.
  Mejor seria romper
La zampoña al tal Salicio;
Porque si causa perjuicio,
En lugar de utilidad,
La mayor habilidad
En vez de virtud es vicio.

L. IX. F. XIV.



El Tordo flautista.

A. Vazq. lo gr.

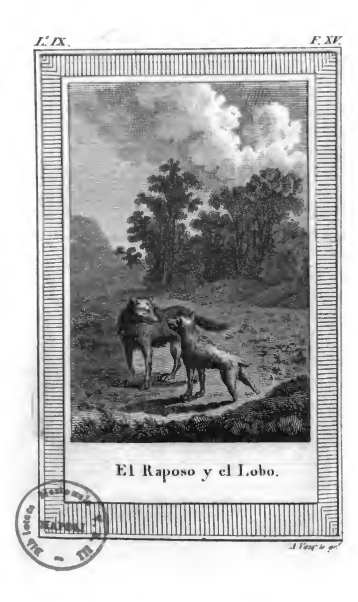
FABULA XIV.

El Tordo flautista.

Era un gusto el oir, era un encanto,
A un Tordo gran flautista pero tanto,
Que en la gayta gallega,
O la pasion me ciega,
O á Mison le llevaba mil ventajas.
Quando todas las aves se hacen rajas
Saludando á la aurora,
Y la turba confusa charladora
La canta sin compas, y con destreza
Todo quanto la viene á la cabeza,
El flautista empezó: cesó el concierto.
Los páxaros con tanto pico abierto
Oyéron en un tono soberano
Las folías, la gayta, y el villano.
Al escuchar las aves tales cosas
Quedáron admiradas y envidiosas.
Los gilgueros preciados de cantores,
Los vanos ruiseñores,
Unos y otros corridos,
Callan entre las hojas escondidos.

Ufano el Tordo grita: camaradas,
Ni saben, ni sabrán estas tonadas
Los páxaros ociosos,
Sino los retirados estudiosos.
Sabed, que con un hábil zapatero
Estudié un año entero:
El dale que le das á sus zapatos,
Y alternando, silvábamos á ratos.
En fin, viéndome diestro,
Vuela al campo, me dice mi maestro,
Y harás ver á las aves de mi parte
Lo que gana el ingenio con el arte.





El Raposo y el Lobo.

FABULA XV.

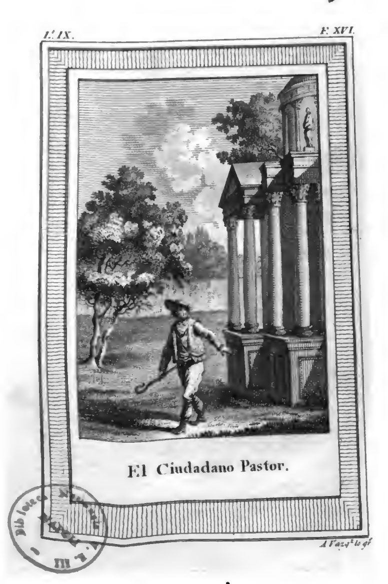
El Raposo y el Lobo.

Un triste Raposo
Por medio del llano
Marchaba sin piernas,
Qual otro soldado,
Que perdió las suyas
Allá en campo santo.
Un Lobo le dixo:
Ola, buen hermano,
Diga ¿en qué refriega
Quedó tan lisiado?
¡Ay de mí! (responde)
Un maldito rastro
Me llevó á una trampa,
Donde por milagro,
Dexando una pierna,
Sali con trabajo.
Despues de algun tiempo
Iba yo cazando,
Y en la trampa misma
Dexé pierna y rabo.

El Lobo le dice:
Creible es el caso.
Yo estoy tuerto, coxo
Y desorejado
Por ciertos mastines
Guardas de un rebaño.
Soy de estas montañas
El Lobo decano;
Y como conozco
Las mañas de entrambos,
Temo que acabemos,
No digo enmendados,
Sino tú en la trampa,
Y yo en el rebaño.

¡Que el ciego apetito
Pueda arrastrar tanto!
A los brutos pase.
¡Pero á los humanos!





El Ciudadano Pastor.

A. Vazq.z lo gr.

FABULA XVI.

El Ciudadano Pastor.

Cierto jóven leía
En versos excelentes
Las dulces pastorelas
Con el mayor deleyte.
Tenia la cabeza
Llena de prados, fuentes,
Pastores y zagalas,
Zampoñas y rabeles.
Al fin, cierta mañana
Prorrumpe de esta suerte:
¡Yo he de estar prisionero
Cercado de paredes,
Esclavo de los hombres,
Y sujeto á las leyes,
Pudiendo entre pastores
Grata y sencillamente
Disfrutar desde ahora
La libertad campestre!
De la ciudad al bosque
Me marcho para siempre:

Allí naturaleza
Me brinda con sus bienes,
Los árboles y rios
Con frutas y con peces,
Los ganados y abejas
Con la miel y la leche:
Hasta las duras rocas
Habitacion me ofrecen
En grutas coronadas
De pámpanos silvestres.
Desde tan bella estancia,
¿Quántas y quántas veces,
Al son de dulces flautas,
Y sonoros rabeles,
Oiré á los pastores
Que discretos contienden,
Publicando en sus versos
Amores inocentes?
Como que ya diviso
Entre el ramage verde
A la pastora Nise,
Que al lado de una fuente,
Sentada al pie de un olmo,
Una guirnalda texe.
¿Si será para Mopso?....

Tanto el jóven enciende
Su loca fantasía,
Que ya en fin se resuelve,
Y en zagal disfrazado
En los bosques se mete.
A un Rabadan encuentra,
Y le pregunta alegre:
Dime: ¿es de Melibeo
Ese ganado? = Miente,
Que es mio; y sobre todo,
Sea de quien se fuere.
No respondió el buen hombre
Muy poéticamente.
El jóven temeroso
De que tal vez le diese
Con el fiero garrote,
Que por cayado tiene,
Sin chistar mas palabra
Huyó bonitamente.
Marchaba pensativo,
Quando quiso la suerte,
Que cogiendo bellotas
A la pastora viese.
¡O Nise fementida!
(Exclama) ¡quantas veces

Siendo niña, querias
Que yo te recogiese
La fruta con rocío
De mis manzanos verdes!
Diciendo así, se acerca,
La moza se rebuelve,
Y dándole un bufido
En las breñas se mete.
Sorprehendido el mancebo,
Dice: ¿qué me sucede?
¿Son estos los pastores
Discretos inocentes,
Que pintan los poetas
Tan delicadamente?
A nuevos desengaños
Ya no quiero exponerme.
Rendido, caviloso
A la ciudad se vuelve.

Yo siento á par del alma
Que no se detuviese
A disfrutar un poco
De la vida campestre.
Por mi fe que las migas,
El pastoril albergue,

El rigor del verano,
Los yelos y las nieves
Le hubieran persuadido
Mucho mas vivamente,
Que es un solemne loco
Todo aquel que creyere
Hallar en la experiencia
Quanto el hombre nos pinta por deleyte.





El Ladron.

P. Rodrig. lo gr.

FABULA XVII.

El Ladron.

Por catar una colmena
Cierto goloso Ladron,
Del venenoso aguijon
Tuvo que sufrir la pena.
La miel (dice) está muy buena:
Es un bocado exquisito:
Por el aguijon maldito
No volveré al colmenar.

¡Lo que tiene el encontrar
La pena tras el delito!





El Joven filósofo y sus Compañeros.

FABULA XVIII.

El Jóven Filósofo y sus Compañeros.

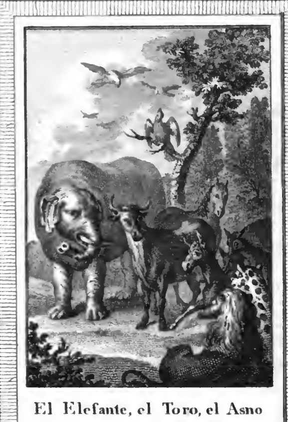
Un Jóven educado
Con el mayor cuidado
Por un viejo Filósofo profundo,
Salió por fin á visitar el mundo.
Concurrió cierto dia
Entre civil y alegre compañía
A una mesa abundante y primorosa.
¡Espectáculo horrendo! ¡fiera cosa!
¡La mesa de cadáveres cubierta
A la vista del hombre!... ¡Y este acierta
A comer los despojos de la muerte!
El Joven declamaba de esta suerte.
Al son de filosóficas razones,
Devorando perdices y pichones,
Le responden algunos concurrentes:
Si usted ha de vivir entre las gentes,
Deberá hacerse á todo.
Con un gracioso modo,
Alabando el bocado de exquisito,
Le presentan un gordo páxarito.

Quanto usted ha exclamado será cierto;
Mas en fin (le decian) ya está muerto.
Pruébelo por su vida.... Considere
Que otro le comerá, si no le quiere.
La ocasion, las palabras, el exemplo,
Y segun yo contemplo,
Yo no sé que olorcillo,
Que exâlaba el caliente paxarillo,
Al Jóven persuadiéron de manera,
Que al fin se le comió. ¡Quién lo dixera!
¡Haber yo devorado un inocente!
Así clamaba, pero friamente.
Lo cierto es que llevado de aquel cebo,
Con mas facilidad cayó de nuevo.
La ocasion se repite
De uno en otro convite,
Y de una codorniz á una becada,
Llegó el Jóven al fin de la jornada,
Olvidando sus máximas primeras,
A ser devorador como las fieras.

De esta suerte los vicios se insinuan,
Crecen, se perpetuan
Dentro del corazon de los humanos,
Hasta ser sus Señores y tiranos.

¿Pues qué remedio?... Incautos Jovencitos,
Cuenta con los primeros paxaritos.





El Elefante, el Toro, el Asno
y los demas Animales.

P. Rodrig. lo gr.

FABULA XIX.

El Elefante, el Toro, el Asno y los demas Animales.

Los mansos y los fieros animales,
A que se remediasen ciertos males
Desde los bosques llegan,
Y en la rasa campaña se congregan.
Desde la mas pelada y alta roca
Un Asno trompetero los convoca.
El concurso ya junto,
Instruido tambien en el asunto,
(Pues á todos por Júpiter previno
Con cédula *ante diem* el pollino)
Imponiendo silencio el Elefante,
Así dixo: Señores, es constante
En todo el vasto mundo,
Que yo soy en lo fuerte sin segundo:
Los árboles arranco con la mano (*):
Venzo al leon, y es llano

(*) Buffon en la *Historia Natural*, artículo del *Elefante*, llama así á la trompa de este animal.

Que un golpe de mi cuerpo en la muralla
Abre sin duda brecha. A la batalla
Llevo todo un castillo guarnecido:
En la paz y en la guerra soy tenido
Por un bruto invencible,
No solo por mi fuerza irresistible,
Por mi gordo coleto y grave masa,
Que hace temblar la tierra donde pasa.
  Mas, señores, con todo lo que cuento,
Solo de vegetales me alimento,
Y como á nadie daño, soy querido,
Mucho mas respetado que temido.
Aprended, pues de mí, crueles fieras,
Las que haceis profesion de carniceras,
Y no hagais por comer atroces muertes,
Puesto que no sereis, ni ménos fuertes,
Ni ménos respetadas,
Sino muy estimadas
De grandes y pequeños animales,
Viviendo como yo de vegetales.
Gran pensamiento (dicen) gran discurso;
Y nadie se le opone del concurso.
  Habló despues un Toro de Xarama:
Escarba el polvo, cabecea, brama.
Vengan (dice) los lobos y los osos,

Si son tan poderosos,
Y en el circo verán con que donayre
Los haré que volteen por el ayre.
¡Que! ¿son ménos gallardos y valientes
Mis cuernos, que sus garras y sus dientes?
¿Pues por qué los villanos carniceros
Han de comer mis vacas y terneros?
Y si no se contentan
Con las hojas y yerbas que alimentan
En los bosques y prados
A los mas generosos y esforzados:
Que muerdan de mis cuernos al instante,
O si no de la trompa al Elefante.
La asamblea aprobó quanto decia
El Toro con razon y valentía.
Seguíase á los dos en el asiento
Por falta de buen órden el Jumento,
Y con rubor expuso sus razones.
Los milanos (prorrumpe) y los alcones,
(No ofendo á los presentes, ni quisiera)
Sin esperar tampoco á que me muera,
Hallan para sus uñas y su pico
Estuche entre los lomos del borrico.
Ellos querrán ahora como bobos
Comer la yerba á los señores lobos.

Nada ménos: aprendan los malditos
De las chochasperdices, ó chorlitos,
Que sin hacer á los jumentos guerra,
Envaynan sus picotes en la tierra:
Y viva todo el mundo santamente,
Sin pecar, ni morder en lo viviente.
Necedad, disparate, impertinencia,
(Gritaba aquí y allí la concurrencia).
Haya silencio, (claman) haya modo.
Alborótase todo:
Crece la confusion, la grita crece:
Por mas que el Elefante se enfurece,
Se deshizo en desorden la asamblea.
A Dios, gran pensamiento: á Dios, idea.

Señores animales, yo pregunto:
¿Habló el Asno tan mal en el asunto?
¿Discurriéron tal vez con mas acierto
El Elefante y Toro? No por cierto.
¿Pues por qué solamente al buen pollino
Le gritan disparate, desatino?
Porque nadie en razones se paraba
Sino en la calidad de quien hablaba:

Pues, amigo Elefante, no te asombres:

Por la misma razon entre los hombres
Se desprecia una idea ventajosa.
¡Qué preocupacion tan peligrosa!

FIN.

INDICE

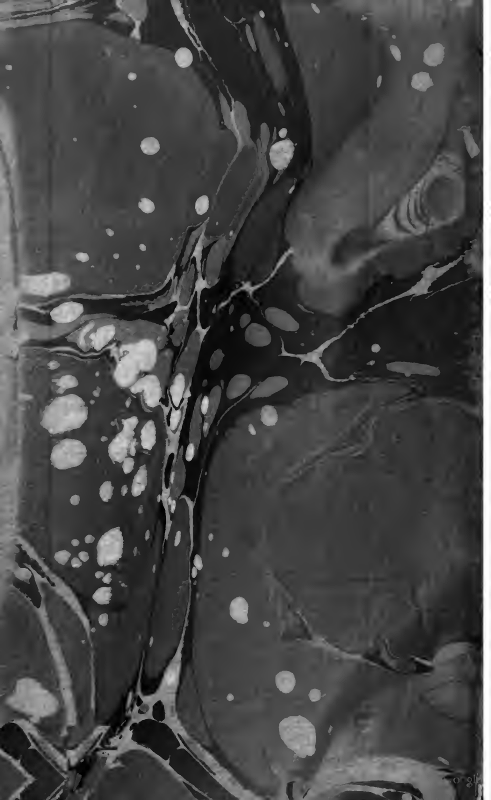
DE LAS FABULAS

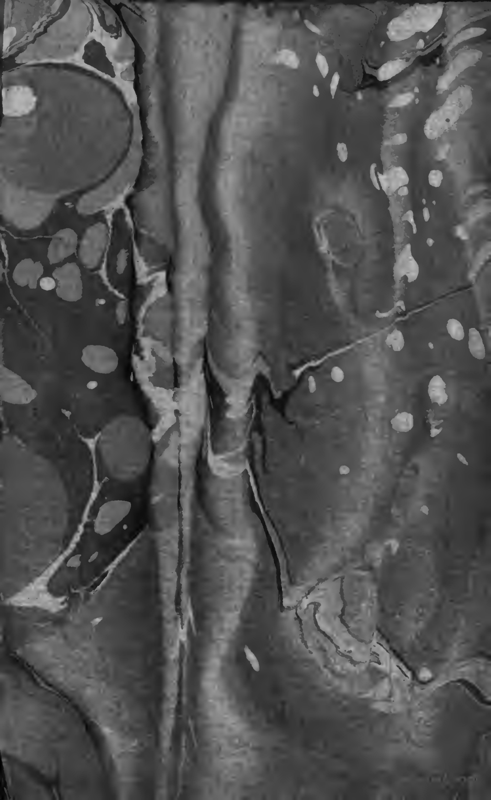
QUE CONTIENE ESTE TOMO.

LIBRO SEPTIMO.

LIBRO OCTAVO.

LIBRO NONO.






BIBLI
SCA
PLU
N.°